

éxito de los negocios del amo, buen éxito que depende, en muchos casos, de todas esas pequeñeces que los sirvientes descuidan ó hacen malamente.

Parece que los intereses del patrón y los del sirviente son dos fuerzas enteramente opuestas.

Los sirvientes se consideran sujetos forzosamente, se quejan á su vez de los patronos y se vé en multitud de casos, que solo la enormidad de su deuda pecunaria con ellos puede detenerlos en su servicio, deuda que en muchos lugares es hereditaria porque los hijos se consideran obligados á saldar con su trabajo las cuentas de sus padres.

En algunos lugares de la República, ser sirviente es degradante y con frecuencia se oye entre la gente pobre una exclamación de orgullo cuando dicen "*yo no soy mozo.*" Esa exclamación basta para figurarse la situación de los mozos en esos lugares. En otras partes la exclamación equivalente es decir que ellos "*no le deben á su amo*" con lo que dan á entender que no están obligados á sufrir ninguna inconsecuencia y que son libres para trabajar con quien les plazca.

En algunos lugares, cuando un sirviente pide acomodo, antes que preguntarle sus recomendaciones y que sabe hacer, se le pide su papel de cuentas ó *dita* (nombre bulgar) para saber la cantidad que hay que adelantar para saldar su cuenta con el amo actual y poderlo llevar á su servicio, y ya se sabe que un mozo cuya cuenta no pase de cien pesos no sirve para nada porque los amos procuran adelantar bastante dinero y mercacías á los buenos sirvientes para asegurarlos por mas tiempo haciendo mas difícil que un nuevo patrón salde su cuenta, siendo esta una cantidad considerable, mientras que á los mozos indolentes ó pícaros no les adelantan gran cosa por la inseguridad de la deuda y por la falta de interés en conservarlos.

Entre la gente pobre se nota la falta de aspiraciones; la indiferencia para progresar; la falta de previsión mas dolorosa; el poco empeño para lograr comodidades en su vida y todo esto es lo que ocasiona esta creencia horrible, entre muchas personas, de que á los mozos y peones es necesario tratarlos "*á la baqueta*" y con una disciplina ríjida en extremo.

Entre las numerosas virtudes de nuestras razas rurales indígenas resaltan el valor, la hospitalidad y sobre todas ellas la gratitud, pero esta última no puede manifestarse en multitud de ocasiones porque dicha manifestación se hace imposible, injusta.